

Visita nocturna

FERNANDO GONZÁLEZ GARCÍA

Valencia, Shangrila, 2022, 70 pp.

De raíces españolas y nacido en tierra venezolana, Fernando González García desempeña la docencia como catedrático en el área de Historia del Arte en la Universidad de Salamanca. Entre sus investigaciones figuran las centradas en la cinematografía, campo en el que se le deben interesantes aportes, entre ellos los que ha dedicado al cine español y de otros países, a problemáticas implicadas en dicho medio artístico, así como a la figura de Pier Paolo Pasolini, sobre quien ha publicado el libro *Los apuntes como forma poética*.

También poeta, es aún reciente la edición de su primera entrega en este género literario. Estoy aludiendo al libro *Visita nocturna*, que ha pasado a formar parte de una colección de poesía cuyo nombre nos recuerda al escritor francés Marcel Proust, y que se integra en el catálogo de una editora que escogió la denominación de Shangrila, que evoca un utópico paraíso misterioso. Los poemas de esta obra los ha distribuido su autor en tres seccio-

nes, titulándose la primera y más breve “Jardines”, la central “Visita nocturna” (en coincidencia con la titulación del libro), y la última “Epifanías”.

Salvo excepciones, porque las hay y no son pocas, no suele albergar un primer libro de poesía sino tentativas literarias que a veces no pasan de ser ejercicios más o menos resultones, por así decir. No me parece que sea este precisamente el supuesto de *Visita nocturna*, un libro que ya da la impresión de que conjuga algunos trazos de una poética incipiente que el tiempo, en forma de libros sucesivos, demostrará si preludian los que después van a entenderse como esenciales y más representativos de su autor. Un segundo libro podría proporcionarnos más nociones al respecto, y lo esperamos, no solo para celebrarlo como lectores, sino para cerciorarme como crítico acerca de hasta qué punto lo advertido en esta salida inicial de presentación como poeta se corrobora, o bien Fernando González García comen-

zará después a establecer algunas distancias significativas entre una y otra entregas.

En *Visita nocturna* ninguno de sus 58 poemas fue elaborado atendiendo a configuraciones previamente reguladas en el tratadismo al uso, de modo que no se aprecia en ellas intento de secundar estrofas reconocibles por usaderas, ni rítmicas versales de aires prestigiosos, ni tampoco consonancias diversas en posición de rima. Y en cuanto al decurso respectivo de los poemas se constata que predominan las composiciones que, al menos desde una vertiente solo cuantitativa, pudieran considerarse cortas, en algunos casos no sobrepasando las dos líneas, y por ende en el juicio de rayar en prácticas casi minimalistas.

La mirada desde la que en este libro poetiza Fernando González García puede comportar cierta percepción de extrañeza por parte de los lectores, una extrañeza acaso no tanto procedente de manipulaciones lingüísticas, como del tan singular punto de mira elegido, el cual no facilita ser asociado fácilmente con tantas y tan variadas ópticas como pueblan los libros de poetas coetáneos a él, o de promociones previas a la suya. Puede ser también que la manera de plasmar

las distintas realidades que le han inspirado en *Visita nocturna* remitan a su cercanía tan consuetudinaria al mundo cinematográfico en cuyos avatares y logros está tan impuesto.

Lo especulo en el sentido de que parece que busca situarse Fernando González García, o si se quiere la voz o voces que hablan en sus versos, en zonas a menudo inhabituales para el logro de efectos determinados que hacen pensar en el cine. La hipótesis no la descartaría en absoluto, aun admitiendo por supuesto que pueda conjugarse con otras interpretaciones relacionables con la índole de los asuntos poetizados, así los de la indiferenciación entre especies vivientes que se engastan entre sí, entre animales humanos y los demás animales, por ejemplo, interfiriéndose sus hábitats mutuos. También la corporalidad, las cosas y su dignificación alcanzan protagonismo en *Visita nocturna*, y ha de ponderarse, como se lee en el aleccionamiento de este par de versos: “Hay que recoger los divinos cacharros, / las copas sucias, los pedazos de vidrio.” (43)

En todo libro de poesía hay que pensar asimismo en ascendientes incluidos en el bagaje más o menos amplio de las lecturas literarias, y

en concreto líricas, que sustentan al poeta, el cual quizá no por casualidad menciona en diversas oportunidades el nombre Altazor. Ese nombre coincide, como es bien sabido, con el título que el escritor chileno Vicente Huidobro puso a su conocidísima obra creacionista editada en Madrid en 1931, y este podría ser uno de los indicios a tener en cuenta en la lectura de *Visita nocturna*, donde Altazor se invoca al principio de la composición “Baja Altazor de su paracaídas”, del grupo “Visita nocturna”, y en el seno de otra inserta en la gavilla “Epifanías”, pero bajo parecida perspectiva: “Agua helada, / tibia miel, / tropical despliegue / lento, mudo / preludio. / Se flexionan tus rodillas, Altazor, / cae el paracaídas / derramándose.” (58)

Se ha asegurado repetidamente, hasta el punto de convertirse en un lugar común, que la valía de una entera obra poética cabe justificarla merced al logro cimero de no demasiados poemas. Siendo así, y tirando del hilo argumental, entonces el valor de un solo libro, el único del que disponemos por ahora los lectores de entre la creación poética de Fernando González García, podría acreditarse mediante una muestra de los poemas que reunió en *Visita nocturna*. Este

libro va convenciéndole a uno más y más a medida que se progresa en su lectura, puede que organizada mediante un sendero cuyo simbolismo se esconda en los conceptos a los que se apunta en las titulaciones de las tres partes: los de la claridad abierta en los jardines, de oscuridad misteriosa en la fase intermedia del libro, y de visión clarividente en el núcleo poemático final. No me resulta sencillo decantarme por citar y transcribir este o aquel poema de entre los varios seleccionables en *Visita nocturna* como más convincentes para mí. Me limitaré a la copia de la siguiente composición de pátina metafísica:

Estamos, como muertos,
debajo de un lienzo al que llaman
sábana.

Nos cubren textos y mapas
para ayudarnos cuando estemos solos
como una hoja helada que se rompe
humedecida y flexible
al sol debajo de la escarcha. (35)

José María Balcells
Universidad de León